

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

GRANADA

Año LXIII • NUM. 19.883 • Miércoles, 14 diciembre 1994

Precio: 100 Ptas. • Director: Melchor Saiz-Pardo Rubio

El Centro de Documentación Musical de Andalucía

JOSE GARCIA ROMAN

VARIAS veces he sido testigo de merecidos elogios a uno de los aciertos más significativos del gobierno autónomo, al que le cupo la suerte en su día de poner en marcha. Me refiero a la creación del Centro de Documentación Musical de Andalucía, modelo y modélico para otras comunidades españolas que a través de algunos de sus representantes o de conocidos expertos han expresado sus parabienes y felicitaciones al mandatario de la Junta de Andalucía o al director de dicho centro por la labor entusiasta en pro de la recuperación de los fondos y obras de la música andaluza.

Como digo, personalidades de distintos ambientes intelectuales, políticos o musicales, como es el caso de Emilio Casares, José López Calo, Ismael Fernández de la Cuesta, Angel Medina o Manuel Nieto Cumplido, han emitido juicios muy positivos por los ya importantes títulos que justifican una obra densa y seria en pro de nuestro patrimonio musical.

Si no existiera el CDMA, nos cabe la duda de que se hubieran encontrado vías adecuadas para escribir los capítulos elocuentes de la música de nuestra comunidad que ya conocemos. Lo más probable es que seguirían durmiendo muchos proyectos el sueño de Orfeo de no haberse creado este centro.

La investigación, la recuperación del patrimonio organístico con su inventario y catalogación, los convenios con el Episcopado andaluz, con la Sociedad General de Autores de España o con el Instituto Compluten-

se de Ciencias Musicales, que ya ha dado frutos como la edición de las *Canciones y Caprichos líricos*, de Manuel García (1775-1832), las publicaciones y ediciones, las donaciones, los préstamos, el servicio de consulta, el apoyo a la música autóctona, el fomento y difusión de nuestra música a través de ediciones discográficas, como la serie *Documentos sonoros del patrimonio musical de Andalucía*, y de partituras, el respaldo a la creación, las exposiciones, etc —y nunca mejor dicho—, son ejemplos admirables que se llevan a cabo gracias a un Centro del que nos deberíamos sentir orgullosos. Siempre no van a ser las quejas y lo negativo lo que esté en primer plano.

El CDMA, que está llamado a ser un auténtico epicentro del sentir, pensar y hacer de los músicos y de la música de Andalucía, con su programa de actividad, ha sido pionero y decidido defensor de la divulgación del patrimonio sonoro andaluz, y ya ha tenido eco esta actitud en las cuatro orquestas de nuestra comunidad, que aparecen convencidas de que han de abrir huecos a los repertorios y programas de la mejor música de los creadores andaluces.

Pocos comentarios, y en muy raras ocasiones, se han hecho de una obra que nació modesta, que no hace excesivo ruido, y cuya vida se desarrolla animada con la música de fondo del río Darro, bajo la atenta mirada de un techo tocado de un sencillo artesano de madera, y ante un espejo que nos habla de mayor profundidad, de futuro, de ambición, de proyectos infinitos en función de la infinitud de los presupuestos que seguramente y con generosidad han de servir para continuar la labor de su joven director Reynaldo Fernández Manzano.

Sucede con frecuencia que las expresiones de la amistad sólo se aceptan en la vida privada —para dar pésames o felicitaciones—, pero no en la pública, pues las defensas y adhesiones a una labor, por ejemplo, caen bajo la sospecha de que son dictadas por el corazón del amigo. ¿Para qué está entonces la amistad verdadera?

Reynaldo, conocido por bastante gente como persona que viste timidez y recato, es hombre observador, dignamente sumiso, cauteloso y prudente; investigador bajo modesta luz; tañedor de clave u órgano en la penumbra de un habitáculo o en el coro de

la iglesia de San Pedro cuando una comunidad se reúne para orar; abierto y sufrido, sencillo y con aguante; joven de todo —no sé cuántos kilómetros hace para cumplir con su jornada y merecer su salario—, ha conseguido colocar en primera fila un proyecto que, es una sensación, pocos adictos tenía y menos entusiasmos.

Seguro que se ha equivocado muchas veces, y se seguirá equivocando. Lo reconocerá siempre. Pero se lleva bien con sus errores —pobre del que no lo haga—, y por ellos ha aprendido y sigue aprendiendo grandes lecciones de aciertos que ya han dado frutos de forma sobresaliente. Y no hablo sólo de su gestión y capacidad de trabajo. En él hay un auténtico servidor y nunca un amo.

Su juventud es promesa para la labor que tiene encomendada, pues le asiste la suficiente sensibilidad, buenas formas y temple como para pensar que el CDMA no sólo seguirá siendo modelo para otras comunidades, sino un importante referente de la música española, como ya lo es, a tenor de la expresiones del profesor López Calo. Granada debe estar de enhorabuena y Andalucía también. Y los granadinos bien nacidos, porque tengamos un paisano que en plena juventud es ejemplo de bonhomía, modestia y talento. De cabeza ensortijada, que no de pensamiento, tiene algo de moro, algo de cristiano, algo de francés, mucho de hispano y todo de andaluz. No es fácil, palabra honor, encontrar a un trabajador tan constantemente entusiasmado con su trabajo. Soy amigo de él. AVISO.